



Punto de vista

Eduard Mir3 i Saladrigas
Poeta

¿La Navidad se inicia con el «Black Friday»?

El pasado 27 de noviembre, veinte poetas iniciamos el camino de la Navidad con un recital de poesía religiosa en el Real C3rculo Artístico, con un objetivo muy claro que nutri3 el esp3ritu de todos los asistentes: conseguir recursos para la investigaci3n del c3ncer infantil en San Juan de Dios. Era el *Black Friday* para la mayor3a de mortales que compraban irrefrenablemente por todo el pa3s, ajenos a aquel acto solidario que realizamos un grupo de *friquis*, que, adem3s, escrib3mos poesía trascendente en pleno siglo XXI.

Al llegar a casa, me imagin3 en el Niño Jes3s en el pesebre, con un gesto (medio de tristeza, medio de incomprensi3n y adormecimiento) solo acompa±ado de Mar3a y Jos3, sin ning3n pastor ador3ndolo, porque todos se hab3an reunido en los centros comerciales. Los Reyes, desaparecidos, porque Pap3 Noel les hab3a robado los regalos y el protagonismo, ya no encontraban ni el incienso, ni la mirra, y mucho menos, el oro, que se hab3a convertido en tarjetas Visa de pl3stico. La semana siguiente, la radio anunciaba que ven3an d3as importantes: el *Ciber Monday*, la *Shopping Night*... Y yo ya notaba la angustia de esta Navidad que quer3an imponerme. Recuper3 el aliento el d3a 1 de diciembre, d3a de la solidaridad con las ONG.

Desde aqu3 quiero reivindicar la Navidad en una doble vertiente: la po3tica de la liturgia (el Nuevo Testamento es poesía en esencia). Y por otra parte, la poesía de la solidaridad.



Propongo reencontrar el com3n denominador en la po3tica del pesebre, en el que todas las familias nos sentimos llamadas. Para m3, volver a Bel3n es recuperar la inocencia de cuando era ni±o.

Y con esta bondad que se nos despierta al mirar al Niño Jes3s que se humaniza y se entrega a los m3s desfavorecidos, pienso en los Amigos de la Comunidad de Sant'Egidio, que no solo celebran la comida de Navidad con los pobres, sino que se ocupan de ellos todo el a±o.

Seamos agn3sticos o creyentes, montemos el Nacimiento, vayamos a ver un Pesebre Viviente o los *Pastorets*, porque nuestra tradici3n no

puede desfallecer.

Por otra parte, hemos podido disfrutar de la poesía de la solidaridad participando en la gran colecta de alimentos, en la Marat3 de TV3, o asistiendo el d3a 18 al Ateneo con el lema «Navidad para todos» organizado por Poesía en Acci3n.

«El pueblo que camina en tinieblas ha visto una gran luz» (Is 9,2).

Y finalizar3 con mi acr3stico en catal3n:

Neva en silenci
Arran de platja,
Dolçor de nata
Acaronan la sorra.
L'ona s'agenolla
I el mar prega...



Saber escuchar

Joan Guiteras i Vilanova
De3n del Cap3tulo Catedral de Barcelona
secretaria@catedralbcn.org

La oraci3n de petici3n

Recuerdo que, en mi infancia, hab3a presenciado fuertes tormentas. Una vez, me impresion3 mucho una en la montaña de Sant Llorenç del Munt. Ese d3a yo estaba en la mas3a de unos amigos. Los rayos y truenos daban mucho respeto. Incluso, una considerable impresi3n. Hab3a contemplado otras tormentas en una casa de pueblo. Tamb3n recuerdo los cohetes que disparaban los payeses para, seg3n dec3an, partir la niebla y conseguir amainar la tormenta.

La gente del pueblo, en parecida ocasi3n, sol3a decir esta oraci3n: «*Sant Marc, Santa Creu, santa Bàrbara no ens deixeu.*» Por eso se hizo famoso el dicho: «*Hi ha qui es recorda de santa Bàrbara nom3s quan trona.*»

Este podr3a ser el problema de la oraci3n de petici3n. Podr3a ser despreciada por las razones aducidas. Como s3 solo se invocara a Dios cuando vivimos determinadas dificultades. La oraci3n debe tener forma de alabanza,

de adoraci3n, de glorificaci3n. Y tambi3n de petici3n. He le3do que la oraci3n de petici3n es la oraci3n de los hijos de Dios. Esta oraci3n forma parte de la gran Oraci3n Eucar3stica: un tejido hecho con los diferentes hilos de la oraci3n. En efecto, invocamos al Se±or y le suplicamos piedad, lo glorificamos, alabamos la Palabra, rezamos el Credo, pedimos por todas las necesidades del mundo y las nuestras... La eucarist3a es mod3lica en cuanto a la complejidad de la 3nica oraci3n; y es educativa, en tanto que despliega todos los g3neros de oraci3n.

La liturgia ha extra3do del evangelio, donde Jes3s, infinidad de veces, recomienda la oraci3n de petici3n. Tal y como los hijos hacen a su padre. Pedir a Dios no es ninguna verg3enza. 3l espera que nosotros le pidamos su gracia y su favor. Al Omnipotente podemos pedirle el pan cotidiano, el de la Eucarist3a, el perd3n que nosotros mismos queremos ejercer con quienes nos han ofendido, no caer en la tentaci3n y la liberaci3n del mal. Y el ruego por los amigos y por los enemigos.

Siempre me impresiona ver que, frente a las im3genes de los santos, hay devotos que rezan mientras derraman alguna l3grima. Eso emociona. Todos, m3s sabios o m3s humildes, tenemos necesidad de la petici3n. A Dios le gusta. ¡Y nosotros tenemos tantas cosas que pedir! Que los humanos y el mundo nos pongamos en las manos del Se±or. Y que 3l arregle nuestro planeta que, muchas veces, parece desbaratado. Y nos mejore a nosotros.

A prop3sito de...



P-J Ynaraja
Capell3n del Montany3
ynaraja@gmail.com

Pl3tano

O banana, no era frecuente consumirlo en casa, no se conservaba mucho tiempo y era m3s cara que las habituales naranjas, uva y peras. Llegaban de pa3ses tropicales en donde los hab3an recolectado todav3a inmaduros, conservados luego en c3maras y madurados artificialmente.

El pl3tano no es entre nosotros fruta corriente y generalmente se desconoce las caracter3sticas de la planta. Recuerdo la sorpresa que me supuso descubrirla en Tierra Santa. Se trataba de extensos campos donde crec3an los bananeros, los ve3a siempre de lejos, de manera que solo por enciclopedias he sabido que no es 3rbol, ni siquiera arbusto, que se trata de una hierba. Una hierba muy grande, pues, a±ado yo.

En la Biblia, evidentemente, no es mencionado el pl3tano al que me estoy refiriendo. Advertir3 que el vocablo aparece, pero se refiere al 3rbol que puebla parques y jardines.

Preguntando a compa±eros sacerdotes africanos cu3l es la habitual alimentaci3n frut3cola en sus pa3ses, me dicen que la 3nica al alcance de cualquier nativo es el pl3tano. Manzanas, peras o fresas son un lujo propio de los que habitan en ciudades.

No aparece en la Biblia la banana, pero s3 en el discurso que el papa Francisco dirigi3 a la Juventud de la Republica Centroafricana el 29-XI-15. Les dec3a: «Les saludo con todo mi afecto. Este joven que ha hablado en nombre de todos ha dicho que el s3mbolo de ustedes es el banano. El banano es un s3mbolo de vida que crece, se reproduce y da su fruto con tanta energ3a alimentaria. El banano es resistente, creo que esto marca claramente el camino que se propone en este momento dif3cil, de guerra, odio, divisi3n...»

Segu3a yo la ceremonia y me extra±3 la referencia. Lo entend3 un poco, pues, como he dicho, he visto bananeros y conozco las caracter3sticas de su laboreo, pero no me sent3a identificado con el ejemplo puesto por el Papa. Posteriormente, gracias a lo que me explican mis compa±eros ruandeses, he reconocido el acierto de la explicaci3n.

Tierra Santa es el quinto evangelio. El lenguaje b3blico est3 anclado en la idiosincrasia de los habitantes de la cuenca mediterr3nea, que en algunos casos es exclusiva de ellos. Por ejemplo, en la par3bola del hijo pr3digo, se dice que ni le era permitido siquiera comer algarrobas. Ahora bien este 3rbol es exclusivo de nuestras tierras, no crece en otros lugares. Poner el nombre cient3fico, *Ceratonia siliqua*, ser3a petulancia. Hablaba el Papa esta vez a africanos y su par3bola result3 acertada. Las ense±anzas esperanzadoras y exigentes contenidas en las par3bolas de los talentos, de las minas y otras m3s, supo transmitir las acertadamente, a la manera que sus oyentes precisaban. A esto se le llama lenguaje prof3tico, un ejemplo claro y acertado de esta funci3n. Advertir3 que muchos confunden este concepto con el de vaticinador, que es otra cosa.